

Curso Teatro como medio de expresión en el aula

Opción B: Escribir una redacción de entre 1 y 3 folios de extensión donde indiqués **las ventajas que tiene el uso expresivo del cuerpo** durante las clases.

Ser docente resulta cada día más complicado porque, además del desfase generacional al que estamos supeditados en mayor o menor medida, enseñamos a alumnos nacidos en el mundo de la imagen en movimiento, de los medios audiovisuales, de los aparatos electrónicos de todo tipo y, además, de la realidad virtual. Las propuestas de exposición y transmisión de mensajes a través de la realidad virtual (sus gráficos tridimensionales, sus técnicas de estereoscopia, sus simulaciones de comportamiento, sus viajes virtuales, sus facilidades de navegación), dificultan y estimulan, al mismo tiempo, la labor del docente que se enfrenta a un público adolescente deseoso de ver “otra cosa”. El docente, *desarmado*, se debate entre esa espada de Damocles de transmitir, practicar, adquirir competencias, saberes y actitudes programados de antemano y la forma de hacerlo lo más pedagógicamente posible, más motivadora posible e intentando que aprendan, que aprendan a aprender, y que utilicen y apliquen lo aprendido en un contexto real, individual y colectivo. ¡Ardua y apasionante labor!

La neurociencia y, por ende, la neurodidáctica nos invita siempre a abogar por la prepotencia de lo visual y de lo digital a la hora de explicar los contenidos, insistiendo, además, en que hay que aprender haciendo y estimulando el lado derecho del cerebro, al que se asocia la originalidad, la intuición, la creatividad, el mecanismo más adecuado para procesar nuevos conocimientos.

En este contexto visual, creativo e intuitivo del proceso de aprendizaje, situamos el uso expresivo del cuerpo en el aula, como otra herramienta más de transmisión del mensaje en el acto comunicativo de enseñanza/aprendizaje del docente y del alumno. Como muy bien leemos en el tema, lo primero que vemos es el cuerpo del emisor/docente. Y en función de la posición corporal nos predisponemos y predisponemos al alumnado a una u otra senda emocional. La comunicación no verbal del maestro, influye en la percepción que el alumno tiene de él, del contenido de la materia y de su grado de satisfacción. De ahí, la importancia de saber transmitir actitudes como interés, afecto, comprensión, energía y apertura de espíritu a través del dominio de las posiciones adecuadas del cuerpo: un cuerpo equilibrado, abierto, flexible, risueño, ágil y cómodo en el quehacer docente, nos ayudará a realizar clases más dinámicas y estimulantes. Ahora bien, el cuerpo no es el eje de nuestra transmisión del mensaje, es un instrumento más, que debemos utilizar en ocasiones determinadas para facilitar la comprensión, para visualizar conceptos, para dinamizar la clase en un momento dado, para poner al alumnado en movimiento en una

teatralización específica, para sorprender al alumno/público receptor etc., siempre y cuando tengamos claro el objetivo.

Como actores/docentes, el uso consciente y expresivo de nuestro cuerpo se convierte en una pedagogía silenciosa por lo que tiene de lenguaje no verbal: El cuerpo transmite pensamientos, emociones, estados de ánimo, nos conecta más íntimamente con el otro, con lo que, creamos una situación de comunicación favorecedora si conocemos las virtudes de su lenguaje. Podemos expresar con mayor profundidad, porque unimos a la palabra, la expresividad del cuerpo, ente expresivo en sí mismo. La expresión corporal anima a favorecer la imaginación, la espontaneidad y la expresividad en el acto comunicativo aula/alumno/docente. Pero debemos conocer los códigos del lenguaje no verbal de nuestro cuerpo, de nuestro rostro para que dicha herramienta no sea contraproducente. Es decir, tenemos que tener en cuenta que es importante sonreír e inclinar la cabeza positivamente para crear confianza, mantener la mirada para mostrar interés, ilustrar con gestos las consignas y quehaceres de clase, quedarse en silencio para solicitar silencio y/o centrar la atención, no perder el contacto visual con los alumnos para que no se diluya ni la voz, ni el mensaje, acercarnos para indicarles que confiamos en sus posibilidades, que estamos ahí, los apoyamos, los cuidamos; posicionarnos de forma abierta, accesible, afable para que exista una comunicación cooperativa entre alumnos y docentes en el proceso de enseñanza/aprendizaje. Por lo tanto, utilizar de forma integral el cuerpo, la voz y las posibilidades expresivas de ambos, es vital para el contacto con los alumnos, para conectar con sus procesos internos en los que se instala la adquisición de nuevos conocimientos, para desarrollar su afectividad, su intelecto, sus valores, su visualización de lo que es la sociedad a través del aula: una microsociedad, en la que cada cual tiene sus roles y sus responsabilidades, que necesita un buen clima para el entendimiento. Como docentes, intentamos siempre ser capaces de entrar plenamente en el universo del adolescente y facilitar el juego del aprendizaje, partiendo de la expresión, de la emoción y de la creatividad, así como del poder de firmeza y del rigor.

En el caso del cuerpo/voz, entendidos como entes/actores teatrales en el aula, el uso expresivo de los mismos, adquiere una dimensión diferente, más *metadidáctica*, porque nos convertimos en microactores de microobras de situaciones concretas de comunicación/transmisión de saberes, en las que somos espectadores y autores de nuestros propios aprendizajes. Jugamos, además, con el efecto sorpresa del otro, de la puesta en escena, de la creatividad y de la imaginación de uno mismo y de los demás. Improvisamos diálogos, actos comunicativos, en los que aprendemos los diferentes modos de ver, de representar, la misma realidad. Por lo tanto, estamos aprendiendo, creando otro modelo de actividades, más participativas y más arriesgadas también. Sin embargo, dicho modelo de actividades se enmarcaría en ese mundo de la imagen en movimiento, de lo tridimensional, del directo, del espectáculo en tiempo real, de la imagen mencionado al inicio. La ventaja fundamental del uso expresivo del cuerpo, en sus diferentes facetas, es que podemos ver, in situ, el poder de atracción que puede

llegar a tener y la superación de ciertos tabúes de lo que se puede y no se puede hacer en la clase. Arroja luz sobre otros instrumentos válidos para trabajar en el aula.

Cristina García López